

LA DINAMITA

(Continuación de "Patria y Letras,")

SEMANARIO RADICAL Y LITERARIO,

QUE NO SE VENDE NI ADMITE SUBVENCIONES DE NADIE

Fundador y Director: José María Blázquez.

En España, hace ya tiempo,
el que trabaja no come,
el vago triunfa y engorda
y el ladrón arrastra coche.

Del libro: *Lataos*.

Redacción y Administración: Colón, 5.

Suscripción: En toda España, un mes,
25 céntimos. Número corriente, 5. Atra-
sado, 10.

De los escritos firmados responderán
sus autores.

Si á la Libertad doy vivas
y los *quindillas* me prenden,
en cuanto suelto me vea
daré los vivas más fuertes.

Del libro: *Latidos*.

¡BLASFEMOS!

Hay que serlo por necesidad.

Si se cae en la imbecilidad irri-
soria y en la paradoja sarcástica de
tomar el nombre de un dios infini-
tamente bueno, sabio y justo, para
conminarnos—povel mástrivial des-
liz y tras pasarlo muy mal en esta
vida—con las hirvientes calderas
de Pedro Botero, con las chamus-
quinas infernales y con esos otros
avérrnicos antros, oscuros y aterradores,
en que solo el dolor y el tor-
mento imperan, por una eternidad
de eternidades. Si se invoca á ese dios
para obligarnos á creer lo absurdo;
á concebir lo inconcebible; á res-
petar lo grotesco; á practicar lo estú-
pido; á mantener lo inútil; á decir
á otro hombre nuestros secretos sin
que él nos diga los suyos; á concu-
rrir á esos centros de corrupción,
mercantilismo y envilecimiento que
se llaman iglesias; á descubrir nues-
tras cabezas para un trozo de hos-
tia, ó para la efigie, generalmente
antiartística, de una mujer ó de
un hombre; á comer lo que dispon-
gan y á ayunar cuando se les anto-
je á unos cuantos simoniacos vivi-
dores; á comulgar con ciclópeas
montañas de granito; á repetir me-
cánicamente rezos ñoños é insulsos
que nadie procura analizar ni en-
tender; á sancionar nuestra venida
al mundo con un remojón insalu-
dable, tonto y caro; á consagrar
nuestro amor con bendiciones tan
ridículas como innecesarias; y á
justificar nuestra muerte con res-
ponsos inconvenientes, letanías su-
pérfluas y misas inservibles, cosas
que cuestan dinero, dinero y solo
dinero. Si se antepone á ese dios,
para oscurantizarnos, abyeccionar-
nos, esclavizarnos, insultarnos, es-

plotarnos y bebernos la sangre. Si
se le cita para que media Humani-
dad engañe á la otra media y viva
la engañadora parasitando á la en-
gañada. Si se le trae á colación
para convencernos de que es justo,
inalterable y santo que unos, sin
trabajar, naden en extremada y
enervadora abundancia, y otros,
trabajando hasta el aniquilamiento,
sucumban lentamente en la más
eruel, injusta y horrible de las mi-
serias. Si se le pregona para decir-
nos que la propiedad es sagrada, y
no un robo como dijo el *utopista* y
loco Proudhon, y que siempre ha-
brá pobres y ricos, explotados y ex-
plotadores, hambrientos y hartos.
Si se le aclama cuando somos per-
seguidos, amordazados, reclusos y
asesinados por decir la verdad, á los
traidores, á los fariseos y á los tira-
nos. Si se cogió su nombre para
achicharrar herejes, para expatriar
moriscos, para extinguir albigen-
ses, para asesinar hugonotes, para
matar protestantes, para verter, en
fin, mares de sangre humana. Si
todos esos y otros muchos atropel-
los, injusticias, atrocidades, despo-
jos, infamias, violencias y crímenes
se cometieron y cometen tomando
por escudo á un dios de bondad,
sabiduría y justicia infinitas, ¿qué
remedio nos queda á los que somos
sus víctimas, sino que odiarle, exe-
rarle y maldecirle con todos los
ardores de nuestros pechos y con
todas las fuerzas de nuestros pul-
mones?

Si razonamos, si discurremos, si
pensamos con lógica, tenemos que
ser forzosamente blasfemos perti-
naces, descocados y furiosos. La
blasfemia, como la dinamita, se im-
pone. De existir ese dios y de ser
tal cual nos le pitan, no consintiera
en modo alguno que se tomase su
nombre para iniquidad tanta; ni

existe y lo consiente es un facine-
roso sin entrañas, es un miserable,
es un canalla, es un criminal, como
los que le invocan.

Si, sí, se blasfema y mucho, por-
que la Razón, la Lógica y el amor
á la vida propia y á la del prójimo
lo aconsejan como necesario. ¡Sa-
bedlo, pues, timoratos, hipócritas,
Santiaguets, levitas, fanáticos, co-
bardes é inquisidores. ¡Se blaste-
ma!! ¡Se blasfema!! ¡Se blasfema!!!
¡Maldito mil veces ese vuestro
dios que os sirve para seducir, en-
vilecer, robar, prostituir, desnatur-
ralizar y oprimir á la Humanidad!
¡Maldición! ¡Maldición!

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ

PSICOLOGÍA DEL CURA

SU UTILIDAD PRÁCTICA

Dos fines principalísimos resul-
tan de la estancia de un cura en
cada pueblo.

1.º Vivir sin trabajar una le-
gión de hombres solo por amor al
estómago.

2.º Detener el progreso para
que esa vida feliz se prolongue.

Examinemos el punto primero.
¿Quién no ve la vagancia escanda-
losa de esos hombres, que hacién-
dose llamar representantes de un
Dios que jamás han visto, ni verán,
comen á boca llena, pasean á lo
grande y duermen cuanto les viene
en gana?

El cura se halla libre en primer
lugar de la pesadilla del mañana,
que lo tiene asegurado. No tiene
que preocuparse de que los nego-
cios le salgan bien ó mal; le tiene
sin cuidado que llueva ó nieve,

DEPOSITO LEGAL

que hiele ó granice: su industria está asentada sobre terreno firme, jamás quiebra; el fruto de sus fincas lo recoje mensualmente y el de su mala conciencia á diario...

Los hijos no le piden pan ni le quitan el sueño, ni los tiene que vestir, ni le dan disgustos de ninguna especie. El amor á Dios es para ellos secundario, el del prójimo no lo conocen; el amor á su estómago bendito y al de su *ama* (*¡olé por el ama!*) el primero. Tengan buena cama y buena casa; tengan tranquilidad y la despensa provista y el mundo que sude y trabaje, que de consumir ellos se encargan. Constituye el cura el ejemplo del privilegio, el escarnio de la pobreza y la gula más refinada. ¡Es una buena vida la suya!

Segundo punto. Detienen el progreso. Sí, caros lectores. La burguesía ha encontrado en el cura el puntal más firme. Por medio del cura sostiene aquella su grandeza. El cura es el que está sosteniendo á los gobiernos monárquicos que padecemos y la burguesía y los gobiernos protegen al cura, una con consideraciones y zalemas y respetos y gazmoñerías hipócritas; otros con dádivas y privilegios irritantes.

El respeto ciego que el cura predica á diario, las doctrinas de obediencia y mansedumbre que hace tragar al pobre pueblo que le escucha, ha hecho sin duda que en las aldeas y ciudades no haya estallado ya una revolución tan grandiosa y tan útil como la francesa que tantas auras de libertad dió al mundo. Cualquiera costumbre progresiva, cualquiera innovación, cualquiera práctica ó pensamiento ó iniciativa útil, tienen de frente al hombre funesto, que come, duerme y reza.

Por esta razón el gobierno es católico; por esto no prohíbe el catecismo de las escuelas; por esto deja al cura en completa libertad para convertirse en fiscal del infeliz maestro y perseguirle si no lleva á los niños á la iglesia ó no se convierte en sacristán.

Observad sinó, un poco atentamente, la sociedad que concurre á los templos, y vereis sin gran esfuerzo que solo acuden á él los ignorantes.

Aquellos que reconocen el valor de la dignidad humana no van á esos lugares sombríos. Aquellos que se hallan emancipados de las tutelas tradicionales, aquellos otros amantes del progreso y los que conocen la historia sangrienta de la religión católica, no pierden el tiempo contemplando ni escuchando necedades. La ignorancia y la pobreza de espíritu van á postrarse,

de hinojos ante esos hombres procazes, indignos de respirar el oxígeno que la honradez respira.

El cura no tiene más utilidad práctica que la de seguir embruteciendo al mundo. No es digno de respeto, como cura. Merece todo nuestro odio por las razones que cualquiera puede conocer si se ocupa de averiguar la historia triste de las edades pretéritas que ellos mismos han escrito.

Verán que ha sido el cura el verdugo más fiero de nuestros pobres abuelos. Los dolores, sufrimientos, delincuentes y víctimas que han causado son inenarrables.

Pobre pueblo, pobre pueblo, cuanto dolor has tragado: ha siglos que tu cerebro los curas te lo han castrado.

VALENTÍN PÉREZ.

Riego de la Vega.

«Detritus,, de la escoria»

Llamada á la prensa de vergüenza.

Del diario *Tierra y Libertad* del 15 de agosto, reproducimos las siguientes infamias:

«Los que carecen de poderosas influencias y amistades valiosas, no poseen otro recurso, cuando son víctimas de un atropello, para protestar de él que el apoyo de la prensa. He aquí el motivo de que para defender nuestros derechos, los desheredados solicitemos á menudo la ayuda de aquellos periódicos que se prestan á defender las injusticias de gentes reaccionarias, seguros de que nuestras protestas hallarán eco en sus columnas.

Es el caso que por una simple sospecha sin fundamento, no ya legal, ni racional siquiera, he sido trasladado de la cárcel de Barcelona á esta de Cádiz, para comprobar si soy ó no soy un tal Juan Casanova, fugado hace años del hospital militar de esta ciudad. Que no soy yo tal individuo, lo prueban los reconocimientos que se me han hecho en la cárcel de Barcelona á raíz de un proceso que allí se me seguía por homicidio, y que fué absuelto el día 5 del pasado junio, por proceder cuando el hecho de autos en defensa propia y contra un individuo, muy conocido por sus pésimos antecedentes, llamado «Gitanet».

Sin embargo, el señor director de este establecimiento, don Patricio de la Cuesta, me tiene recluido en un calabozo inmundo donde nació el agua; desde el día que ingresé, cual si se tratara del temible,

Mamed Casanova, estoy incomunicado hasta con mis demás compañeros de desgracia, y habiendo solicitado una manta y felpudo, se me ha contestado que el establecimiento á nadie pasa dichas prendas puesto que no existe presupuesto alguno para la cárcel, siendo rancho el de peor especie que puede darse en ningún establecimiento penitenciario; además, por si estas calamidades no fueran bastantes estoy enterado, por Francisco López Martínez, que este director se venga cruelmente de los desgraciados por lo más insignificante, llegando á prohibir toda clase de lecturas, no llegando á permitir ni los periódicos burgueses, no solamente á los condenados, sino que también á los compañeros de la huelga de Jerez no admite ni libros, ni folletos, ni periódicos, y lee toda la correspondencia de los presos sin tenerla confiscada; todo lo hace, y muchas bajonerías más de las que os iré teniendo al corriente según exijan las circunstancias, pudiendo decir por mí, que me está prohibido pedir en solicitud audiencia á ningún Tribunal civil. Comprenderéis, queridos compañeros, que semejantes procedimientos indignan y sublevan, pues nadie está libre de ser tratado por una simple sospecha como un miserable bandido. Conste, por último, que al denunciar tantas infamias me expongo, si las autoridades no proceden con justicia, á que caiga sobre mí algún castigo implacable, dictado por el inquisidor general de esta cárcel de Cádiz.

Vuestro y de la R. S.

ANTONIO RODRÍGUEZ.

Vamos á ver, señoras autoridades, como cumplen ustedes con su deber y hacen pronto justicia, convirtiendo en encarcelado, ó mejor todavía, cortando la cabeza, á ese carcelero miserable, á ese Torquemada elevado al cubo, á ese bicho asqueroso y repugnante, indigno hasta de ser comparado con los zuleús. Y si se hacen ustedes las sordas tomará la iniciativa la prensa radical.

Más de la huelga

Cuando escribo estos renglones, sigue como estaba, sin que se entrevéan probabilidades de inmediato arreglo. Los tejedores publicaron el miércoles 16 una hoja muy razonada, imparcial, justa y digna, en la que se demuestra con argumentaciones sólidas, con citas indubitables y con cuentas exactas, cuantísima razón y justicia les abo-

EQUIDAD

nan al pedir mejoras de condición. Es más, de ella resulta, de manera evidente, que el jornal de cinco pesetas que ahora piden los tejedores de mecánicos viene á ser hasta exíguo! comparado con el que perciben los que tejen á brazo, y en relación con las ganancias que del trabajo de unos y otros obtienen los fabricantes. Si éstos no se apresuran ya, en vista de lo aplastante de esa hoja, á concederlos lo que tan justamente reclaman, será el colmo de los colmos. ¿No prueban que lo que piden es lógico, justo y santo? ¿Pues á qué negárselo por más tiempo, nada más que porque? Hágase justicia y pronto, si no quiere agotar la prudencia y resignación extremadas de estos honradísimos obreros.

B.

Esbozos de ideas

¿Qué bien sirve la religión, cualquiera que ella sea, para ciertos fines!

El padre de Enrique Heine, que era un banquero judío, dijo un día al poeta con bondadosa gravedad:

—Hijo mío, sé que niegas á Dios. No te reprendo por ello, pero te advierto que el ateísmo es una firma sin respetabilidad en la plaza.

Esto retrata á judíos, católicos, mahometanos, etc.

Para quedarse con lo de todos, hay que comulgar en cualquiera iglesia.

JOSÉ NAKENS.

Teatro del Progreso

La notable compañía cómico-dramática que actúa en el mismo, bajo la dirección de los primeros actores don Francisco Fernández y don Antonio de la Mata, ha representado desde la publicación de nuestro número anterior las funciones siguientes: día 13, estreno de *La portera de la fábrica*; día 15, *Vida alegre y muerte triste* y *Seguidillas*; día 16, *María-Rosa* y *La primera postura*; día 17, repetición de *La portera de la fábrica*, á petición del público, y día 19, *Perecito* y baile para los concurrentes.

En todas ellas ha estado la compañía á la altura de siempre, descollando, no obstante, la labor de las señoras Bernáldez, Estrella y Corcuera y la de los señores Fernández, Mata y Beas.

La señora Bernáldez interpreta con mucho tino y siente con gran intensidad todos los difíciles papeles que se la confían, pero donde más me ha gustado ha sido en *La portera de la fábrica*, haciendo de *Marta Rosier*, personaje que supo encarnar admirablemente; en la escena del segundo acto en que, al ser aprisionada por los gendarmes, se despidió de su hija, estuvo conmovedora en extremo. También supo posesionarse del árduo papel de *María-Rosa*, en el drama de igual nombre, con bastante acierto y corrección.

Muy bien el señor Fernández en el

Ricardo de Vida alegre y muerte triste, y el señor Mata en el *Quirico de María-Rosa*. También hizo muy buen tartamudo el señor Beas, en *La portera de la fábrica*. El señor Corcuera (A), en el juguete *Seguidillas*, nos largó un idem la mar de gracioso. Las señoras Estrella y Corcuera tienen mucha habilidad para los juguetes. Como es de suponer, los aplausos, tan merecidos como abundantes, no les han faltado en ninguna de las funciones puestas en escena. El simpático niño Corcuera es también merecedor de un aplauso entusiasta que le tributo gustoso.

La obra estrenada *La portera de la fábrica*, me ha complacido mucho; es de las buenas.

Para esta noche *El soldado de San Marcial* y *Vivir para ver*.

Noticias y Apuntes

De *El Espejo* de Tarrasa:

«Dice un periódico que el Alcalde de Logroño, republicano convencido, estaba en las habitaciones reales conversando con otros sobre monarquismo y republicanismo, y que penetrando de pronto el rey en aquel lugar, se extrañó de que cesara tan de súbito la conversación. Quiso saber el monarca de lo que se trataba, y el alcalde se lo dijo, agregándole que él era republicano. Extrañóse el rey de que hubiera ningún español que no le quisiera, y el alcalde le objetó: «Hágase V. M. republicano, le nombraremos presidente de la República, y todos le querremos». Esta conversación ha sido muy comentada, elogiándose por todos el proceder del alcalde de Logroño, que sin abdicar de sus ideales republicanos, antes bien, haciendo alarde de ellos, ha sabido atender al rey como cumplido caballero.»

El ilustre rector y sabio catedrático de nuestra Universidad, señor Unamuno, inaugurará el nuevo edificio destinado á Escuela Superior de Industrias en esta ciudad, presidiendo el solemne acto de la apertura del curso de 1903 á 1904.

No podemos precisar aún á nuestros lectores la fecha de esta festividad académica, pues el claustro de profesores de la Escuela, lo ha dejado á elección del señor Unamuno, pero sí garantizamos que la venida del ilustre sociólogo, constituye el mejor número de los tan cacareados festejos.

La muy notable compañía cómico-dramática que dirige el primer actor don Francisco Tressols, hizo ayer su presentación en nuestro Teatro Principal, con el estreno del melodrama *María Antonieta, reina de Francia*. Sabemos que viene precedida de justo y merecido renombre y que en Salamanca ha hecho, durante la feria, una campaña tan gloriosa como lucrativa y envidiable. Cada función ha sido un triunfo para la compañía toda y más especialmente para la señora Ferrer, que es una actriz de cuerpo entero, para la señora Solís y para los señores Tressols, Valentín y Gómez. Como este periódico se imprime generalmente el sábado, aunque sale el domingo, nada puedo decir hoy de la interpretación dada á la antedicha función.

de nuestro muy querido colega *La Bomba* de Málaga, han sido denunciados y secuestrados bárbaramente. Sentimos de todas veras los percances. Sin embargo, que sea enhorabuena, porque eso siempre engrandece y glorifica á la prensa honrada. Cuento desde luego el colega con nuestro apoyo más decidido y entusiasta y con nuestra protesta más vigorosa y ardiente.

Vida Alegre, Mujeres del Teatro. Este es el título de una nueva publicación, que, seguramente, está llamada á producir sensación en el público, por su índole, su belleza y su elegancia. Por estas condiciones no dudamos en afirmar que es lo mejor que se ha publicado en España, compitiendo con las más perfectas ilustraciones extranjeras. Sus fotograbados, de hermosísimas mujeres, no pueden ser más sugestivos. Pero el texto, por lo mismo que da á conocer la vida íntima de ciertas estrellas del arte, puede ocasionar más de un escándalo. Hay secretos que á las mujeres les interesa mucho guardar, y el nuevo colega tal vez comete una indiscreción al divulgarlos. De todos modos, el éxito ha de ser grande. López del Arco, editor. Precio del cuaderno: 50 céntimos. —Madrid.

Probablemente en el día de hoy, llegará á esta población una excursión científica, formada por 22 personas pertenecientes en su mayor parte al profesorado de la Universidad é Instituto Salmantinos.

Todos los festejos celebrados hasta ahora han sido un fracaso total. Los miles de forasteros de que tanto hablaba don Ricardo Mateos se han quedado en dicho; como que no llegarán á ciento los que han venido hasta la fecha; me convenzo ya de que vendrán los de siempre y cuando siempre. La Exposición, según noticias, es un plantel de lios, embrollos, injusticias y otras cosas más garrafales. ¡Hasta la han convertido en taberna, establecimiento en su interior un puesto de vinos y licores! ¡Oh poder inmenso del patriotismo, del adelanto y del negocio! El premio á la Virtud un chanchullo más. Y esta tarde, capea; y el domingo venidero, otra capea. Vamos, caballeros, estamos ya de cuernos hasta diez leguas sobre la cabeza, y más si son á beneficio del Batallón Infantil, que va resultando el pozo de Irún ó el tonel de las Danaides.

¡SENSACIONAL! Don Ricardo Mateos me ha demandado por hacerme eco en el número anterior, del rumor público circulante acerca de su gestión en los trajes del Batallón Infantil. Para que vuelva á demandarme digo: que en la primer capea dada á beneficio de dicho Batallón se guardaron ONCE PESETAS cada uno de los individuos de la comisión del mismo. Ahora debiera ser el público estafado quien le demandase á él que, como presidente de citada Comisión, es el más responsable. ¡Al que no quiere caldo tres tazas!

¡Así ya se puede ser patriota!

